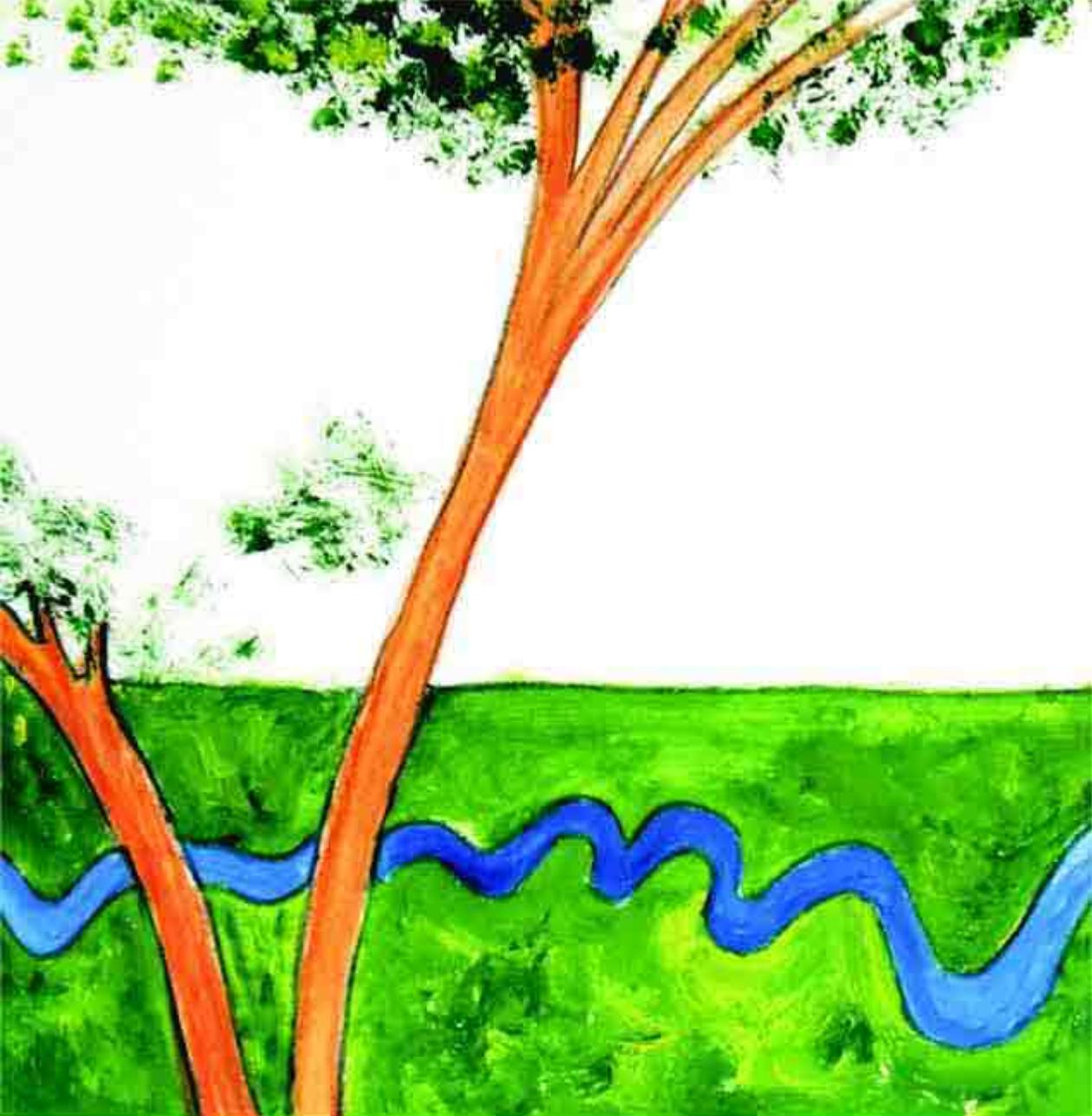


Putunkaa Serruma: Duérmete, pajarito blanco

Arrullos y relatos indígenas
de cinco etnias colombianas

Edición bilingüe







Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

Directora General

Elvira Forero Hernández

Secretaria General

Rosa María Navarro

Directora Técnica

Martha Liliana Huertas Moreno

Subdirectora de Asesoría Territorial

María Amparo Arana Lasso

Grupo de Primera Infancia

Coordinación Editorial

Jefe de Oficina de Comunicaciones y Atención al

Ciudadano

Henry Matallana Torres

Putunkaa Serruma / Duérmete, pajarito blanco

Arrullos y relatos indígenas de cinco etnias
colombianas

Edición bilingüe

© Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

Organización Internacional para las Migraciones

Fundalectura

Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

Jefe de Misión

Jose Ángel Oropeza

Programa de Atención a Niños y Niñas

Desvinculados y en Riesgo de Reclutamiento – OIM

Investigación y recopilación realizada por:

Socorro Vásquez de tradiciones orales de los pueblos
indígenas Piapoco, Arhuaco, Kamëntsa, Uitoto y
Wayuu.

Ilustración: Marcela Trisancho Mantilla

Asesoría editorial y adaptación de textos: Fundalectura

Diseño : Fenix Diseño & Publicidad

Impresión: Procesos Digitales

Segunda Edición

3.500 ejemplares

Enero de 2010

ISBN: 978-958-623-098-8

Esta publicación fue posible gracias al Instituto
Colombiano de Bienestar Familiar y al apoyo técnico de
la Organización Internacional para las Migraciones,
OIM dentro del programa Fiesta de la Lectura. Los
contenidos son responsabilidad del ICBF y no
necesariamente reflejan las opiniones de la OIM.

Agradecimientos especiales al gobierno de Estados Unidos y a su Agencia para el
desarrollo Internacional, USAID por la contribución al programa de Atención a Niños y
Niñas Desvinculados y en Riesgo de Reclutamiento de la OIM.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF

Avenida Cra. 68 No. 64 C - 75

PBX 437 7630 Bogotá, D.C., Colombia

Línea Gratuita Nacional 01 8000 918080

www.icbf.gov.co

Putunkaa Serruma: Duérmete, pajarito blanco

Arrullos y relatos indígenas
de cinco etnias colombianas

Edición bilingüe



Presentación

En Colombia, hay voces que quieren y necesitan ser escuchadas, tradiciones que se niegan a ser olvidadas, idiomas que desconocemos, y pueblos y personas que en medio de nuestros variados paisajes, ven el mundo y viven en él, de manera diferente. Esas diferencias, nos hacen diversos, y esa diversidad nos enriquece.

Con el proyecto Fiesta de la Lectura, hemos recorrido más de 20 departamentos desde 2008 y con diferentes ritmos, razas y culturas, hemos descubierto esa riqueza, en las diferentes lecturas y escrituras que cada pueblo propone para sus niños más pequeños. En los caminos que recorrimos, nos

encontramos con pueblos indígenas que tienen mucho por contarnos y decidimos entonces oír sus historias y compartirlas con ustedes.

Los invito a que a través de estos cantos, nanas, rondas y cuentos de cinco pueblos indígenas, valoremos sus palabras sabias, llenas de musicalidad, que enseñan nuevos caminos, costumbres y saberes a sus niños y niñas, quienes como portadores de conocimientos y creencias únicas, representan también las esperanzas de pueblos enteros para hacer parte del futuro.

Elvira Forero Hernández
Directora General ICBF

Cantos Piapocos

Dicen los piapocos que ellos vienen de Hipana, la casa u ombligo del mundo, que son hijos de las estrellas y parientes del Tucán o nietos de la pava, del venado y de la anaconda. Y por eso, cada clan habla de acuerdo con el animal que es su familiar, y por eso, cada noche buscan entre las estrellas el rastro de sus ancestros y también su consejo: si es Tsamani, la constelación del delfín, la que se destaca, saben que llegarán las lluvias de agosto, pero si son Ibinai, las Pléyades, y Kajuyali, Orión, es porque ha llegado el momento de sembrar.

En los primeros meses de vida de un bebé, la mamá le da su leche, las hermanas lo cuidan y los papás no cazan culebras, iguanas o lombrices porque, de hacerlo, le podrían hacer daño al bebé.



Desde el comienzo los niños acompañan a sus mayores y aprenden de ellos. Así, mientras las niñas salen a recoger frutas y semillas, hacen ollas y platos de barro y preparan alimentos, los niños se familiarizan con el arte de hacer canoas, cazar, pescar y tejer canastos.

Como viven cerca de los ríos Vichada, Guaviare y Orinoco, los niños conocen más de 300 especies de peces y sus escondites, y les gusta jugar entre el río a imitar sus movimientos. Cuando ya están cansados vuelven a casa, ya no una gran maloca sino una casa pequeña, y los mayores buscan el sueño de los pequeños con sus arullos, a veces con la voz de la anaconda, a veces con la del venado, mientras arriba brillan las estrellas.





Madudu

Mariposa Azul



Abeetsua maadudu manuitsua umanika ikanakana

Una mariposa grande y hambrienta

ualanikawa analimaba maapitsuakua kewa

vuela por la montaña y danza...

Uniukule tzuftalire

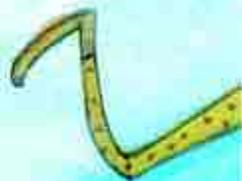
En lo mojado, en lo seco

Tzuftalire, uniukule

En lo seco, en lo mojado

Ídalikule fidalikule

en la canoa, en la canoa.





Madudu yáalawa,
Mariposa azul vuela,
yáalawa, yáalawa, yáalawa
vuela, vuela, vuela

Utzanawa aiku ibaina iwali,
se para en la hoja del árbol, en ella,
Iwali, iwali, iwali, iwali
en ella, en ella, en ella, en ella.



Zúuwa idadakaimi

El picoteo del pájaro carpintero

*Pimani putsaiba iwakeeyei, abeerinama abeeri
yaaluna mazibee zúuwa, aiba yaaluna nakai aikunai.
Idekunitakawa nalabaidaka niai zuuwanaika
nataataka niai abeestuanamata náiinata niai aikunai
yaaluaka.*

*los niños pájaros persiguen a
los niños árboles y con sus
dedos picotean sus espaldas
mientras cantan estas palabras:*



Uai mazibee zúuwaka
El pájaro carpintero
Udada aikunai
picotea los árboles
makaita udadaka
a todos los picotea
éwita, manúnameyei nía
pero ellos son grandes.

Neeze niai aikunaika neeba:

Entonces los árboles les responden:

-Mamálakanamikue pidadaka wía

-Si nos picotean otra y otra vez

Ya wakalaminakawaja

nos vamos a caer.



Nupirana mazibee



Mi pajarita mascota



Nupirana mazibee

Mi pajarita mascota,

ta piálanakawaja

que te vuelas,

Máini béerunaka piaji

muy viejita estas tú

Máini yáayunaka piaji

muy abuelita estas tú

Pibáinamina ikalakawa

se te están cayendo las plumas.



Kuruada izaá



Los zapatos del ciempiés

Zilizili yaa yaapidanika

El ciempiés se va a bañar

Makai eerita

todos los días

Makai mapizái imanubakata

todos las mañanas.

Kayáabeeri kuruada izaá yáabaliriku

Bonitos sus zapatos, cangas de paleta

Kayabeeri kuruada izaá yáabaliriku

Bonitos sus zapatos, cangas de paleta;



Bénikali

Aguita dulce y cristalina

Piimá piitzawana, piimá piitzawana,

Quédate dormido, quédate dormido

nanakainakawa káaneetzuata tzaʔi

porque mamá no está aquí.

Yeetzuakawa yeedá káinimina

se fue a coger yucaíta

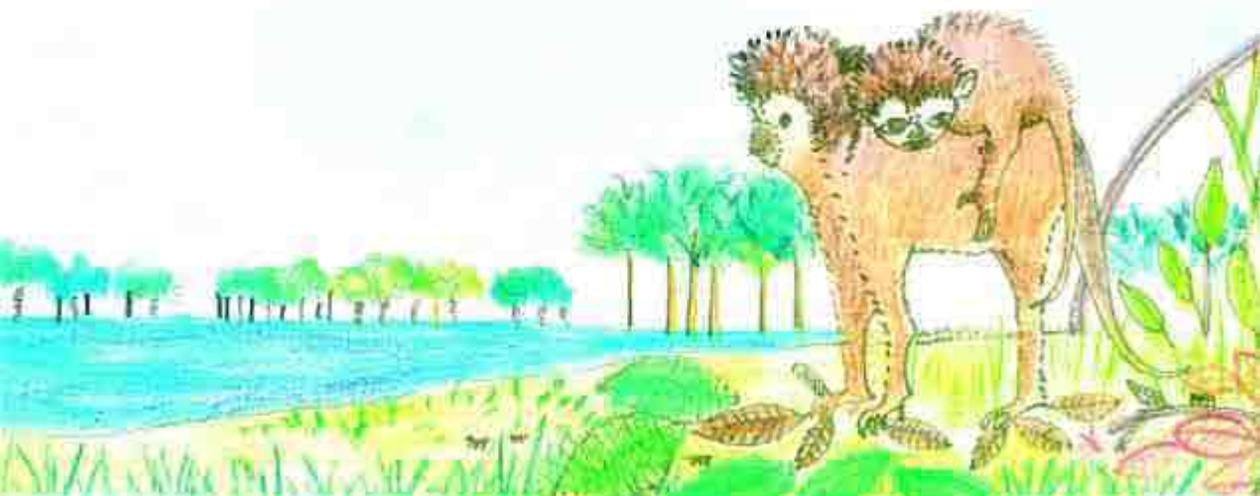
Yeetzuakawa yeedáka káinimina

se fue a coger yucaíta.



Coro

Aléenazika ziuka uai aléenazika ziuka uai
¿Dónde estará ahora?, ¿dónde estará ahora?
Ina piimá pítzawana zumai kíira yáabalina
Quédate dormido, niño, bebé, corazón.
Ina piimá pítzawana zumai kíira yáabalina
Quédate dormido, niño, bebé, corazón.



Idekunitaaka kanáka uaanaaka

Mientras llega nuestra mamá,

uai wáatuaka káipinata

quédate así, así.

Idekuni piimáka

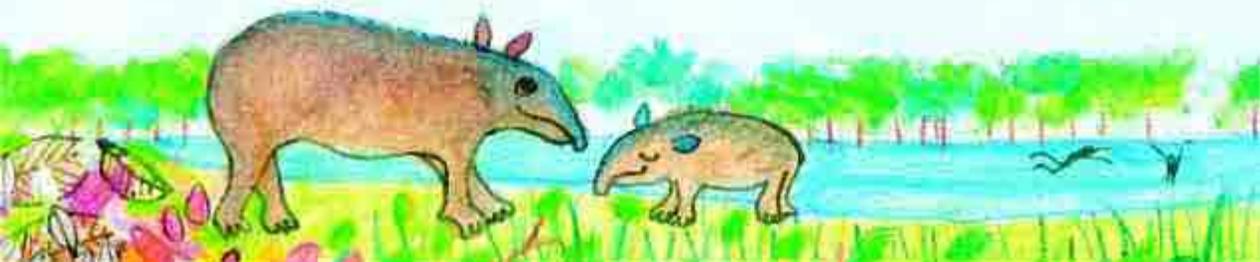
Mientras llega, duérmete.

Numaninaka piira úunina kéetzakawa

Pero antes haré agüita para que tomes

Kanákaína yéewana piira finizina

porque no puedes tomar la lechecita.



Coro

Mawianikazika uanaaka uara Wáatuayanaka

Ya casi llega nuestra mamacita

Ina piimáyanaka matúibanaita ataka uanaakataleta

por eso duerme bien tranquilo hasta que ella llegue

Káitaka idekuni piimákaja zumaiyana

así, así, mientras llega, duérmete, niñito.



Waakue wairáka úni bénikalimi
Vamos a tomar agüita dulce y cristalina
Wairákurekuma bénikalimi
tomemos agüita dulce y cristalina
Waakue wairáka úni bénikalimi
vamos a tomar agüita dulce y cristalina
Wairákurekuma bénikalimi
tomemos agüita dulce y cristalina.



Putzitzeeri úni, úninaka
agua, agüita dulce
Putzitzeeri úni úninaka
dulce agüita, agua, agüita,
Wairákurekuma bénikalimi
tomemos agüita dulce y cristalina.



Tsáawi kíreeri



El tigre rojo

Abeeri tsáawi kíreeri yaakawa iwawata yeewize

El tigre rojo se fue para la otra isla

Aiba iwawata yeewire

en la otra isla se quedó y ya no vendrá.

Ina yéewa kamita wáitsani

Por eso no hay que llorar.

Zumanaikali wía

Cuando somos niños no hay que llorar.



Waanaziwaja tsítsina úni
Ahora sí vámonos pequeñito
inumana imuzúakatalewa
a la desembocadura del río
Kamitana kirfnama yeeputa pñitsakaniwaja
para que nunca más vuelvas a llorar.
Kamita wáitsani zumanaikali nia
No hay que llorar cuando somos niños
Béeyeikali wía yazi wáalia wáitswaka
cuando somos viejos ahí sí sabemos llorar.



Arullos Arhuacos

Cuando allá en la Sierra Nevada de Santa Marta una madre sabe que lleva dentro un bebé, el mamo, sabio de su pueblo, empieza a cuidarlo con sus rezos y ella a tejer para él una maruzama, una mochila blanca como la nieve de la Sierra y atravesada por nueve líneas oscuras, una por cada mes del embarazo; su hijo la conservará durante toda la vida, como un respaldo espiritual de los sabios de su pueblo.

Al nacer el bebé, sus padres entierran en la Sierra la placenta y la primera grasita que lo envolvía, para que crezca sano y feliz. Después, lo bautizan y su nombre dependerá de la ubicación que tenían el sol, las estrellas y la luna, al momento de nacer. Poco después, su madre lo meterá en la puza, una mochila que ha tejido para él y donde lo cargará, en su espalda, mientras él o ella escucha sus cuentos y cantos sobre las cosas de la vida y del camino



que recorre o de los animales que lo enseñarán a ser mejor ser humano.

Arrullados por su voz y por los sonidos de la selva y el mar, durante sus primeros cinco años los niños imitan la voz del colibrí y de las ardillas, inventan pequeñas canciones al agua, al árbol, a la luna y a la tierra...

El papá les hace sonajeros con pepas de palma y, para protegerlos, collares de chaquiras rojas y negras y pulseras de algodón. Cuando son más grandes, también les hace caballos de madera para jugar.

En las tardes la familia se reúne en sus casas redondas que remedan la montaña y cantan acompañados de acordeones, gaitas y flautas de caña, y si se canta el abrazo, como los grandes los niños se abrazan y esperan la noche.



Bay Kumun mikeywin



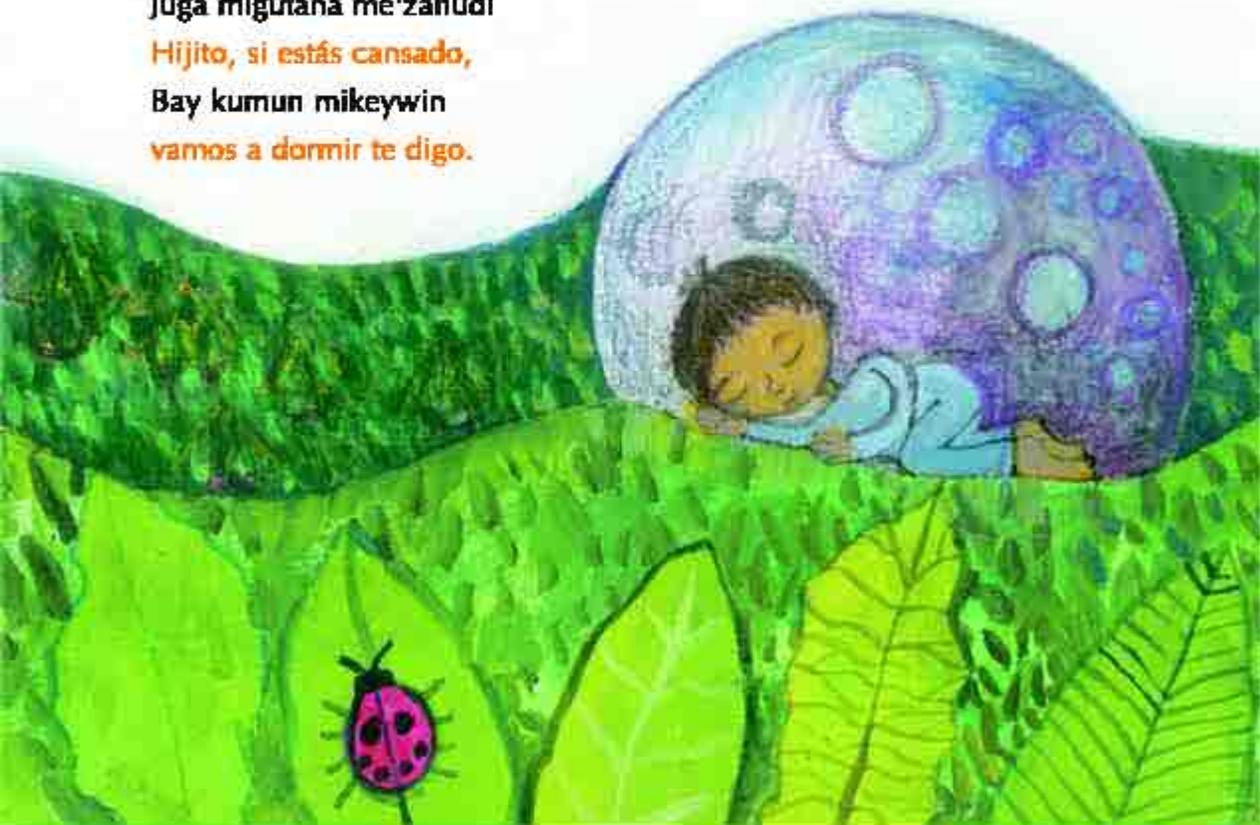
Vamos a dormir te digo

Juga migutana me'zanudi

Hijito, si estás cansado,

Bay kumun mikeywin

vamos a dormir te digo.



Juga migutana me`zanundi

Hijito, si estás cansado,

Kumun mitkeywin

duérmete te digo.

Nanay nanay...

ya, ya...

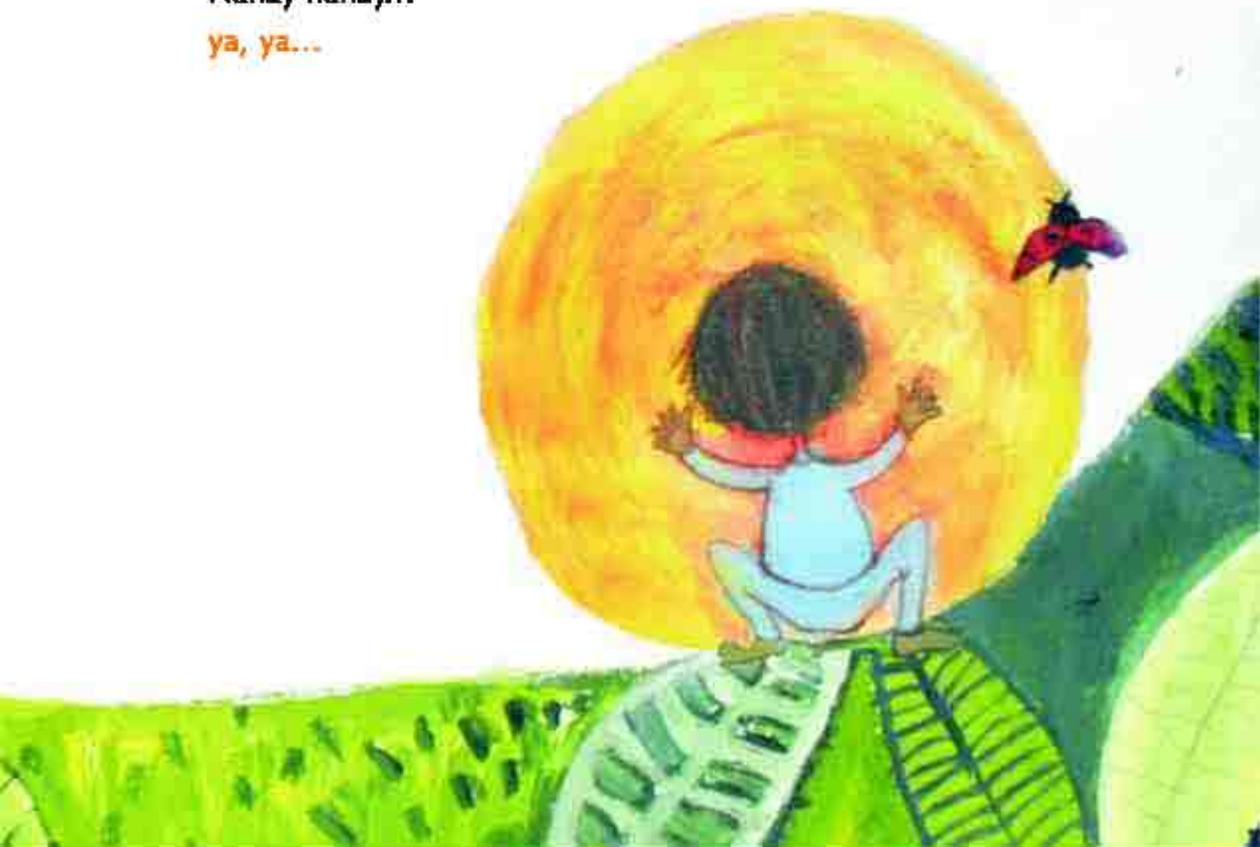


Juga migutana me`zanundi
Hijito, si estás cansado,
Bay kumun mikeywin
vamos a dormir te digo.

Timari seya mikuchuwa ni
Como te dice la luna:
Mikoyun, sigue muragwi zeyzey
esta noche, te voy a acompañar,
Me`zari jwisin nagkwa ni
para mañana temprano, darle la mano al sol.



Juga migutana me`zanundi
Hijito, si estás cansado,
Kumun mitkeywin
duérmete te digo.
Nanay nanay...
ya, ya...



Mikawiza ni, misinamu



No te ha pasado nada

Iari, iari, a' mecha ú
¿Por qué, por qué estás así?
Azi neki mikizanu' ni
No te ha pasado nada...



Mawa awundi un'n
Si lloras, deajo de estar contenta.
Zeyzey neki na'zanu'
Lo mismo dice tu papá.
Nariza ni
Todos lo decimos:
Mikaku ayeigwi yeika ni
si no lloras, te pondrás bonita.



Iari, iari, a' mecha ú
¿Por qué, por qué estás así?
Azi neki mikizanu' ni
No te ha pasado nada...

Mau' nunanundi, umun du
Si no lloras, estarás mejor.
Mikawiza ni, misinamu
No te ha pasado nada.
Ayegwi yeika ni
Te vuelvo a decir.



lari, lari, a'mecha ú
¿Por qué, por qué estás así?
Azi neki mikizanu' ni
No te ha pasado nada...
Da na nanay..
Ya, ya, ya...



Relatos Kamëntzás

Las verdes montañas que rodean al valle de Sibundoy, en el Putumayo, vuelven serenos a los niños Kamëntzá, que desde muy pequeños aprenden a estar atentos a los cambios del clima y de la tierra, según las enseñanzas de los taitas y las batas, sabios mayores que los amullan y sanan desde el corazón.

Cuando en el valle nace un bebé, la bata partera toma el cordón que lo unió a su madre y la placenta en la que creció dentro de ella. Después, entierra cordón y placenta junto a la tulpá, un fogón donde a partir de entonces la fina madera del encino arde por ocho días. La bata hace esto para dar calor al útero de la madre, frío desde que ya no guarda en él a su hijo, y también para que el pequeñito crezca con unos dientes muy sanos.

Cuando la madera se apaga, la mamá retorna a sus labores de siempre, pero faja al bebé y con cuidado lo carga contra su pecho en un morral. Si el trabajo en las cuadrillas de siembra es



muy fuerte, las mamás cuelgan sus morrales de bebés en los árboles y los dejan al cuidado de las hermanas mayores. Ellas les avisan si los pequeños lloran, para que les den su leche.

Una vez crecen, las niñas ayudan a sus madres a cuidar los cuyes, que luego serán su alimento, y a crear collares y pulseras con chaquiras de colores. Los niños acompañan a sus papás en las chagras y viéndolos aprenden a cultivar plantas medicinales y mágicas que les permiten a los kamëntsá establecer relaciones con espíritus sanadores.

Cada año, los mayores limpian y cuidan su corazón en el carnaval del perdón: visten sus máscaras de madera, sonrientes o bravas, burlonas o tristes, alegres o enfermas y cantan y bailan para que al final de la ceremonia todos vuelvan a ser los amigos de siempre. Los niños también participan en esta fiesta y juegan a ser como los taitas y batas.



Shinÿ tojuenatjëmb

Se fue el sol

Shinÿ tojuenatjëmb

El sol ya se escondió

Chanta mashëng

ya me entraré

Jatravisiam šonjuamëntše

me cansé de jugar.



Beshán chanjuftsas

Cenaré sopa de soles

Base bocoboyëtem

beberé un vaso de chicha

Chanjubtsobšie

y me acostaré.

Chanjetsojajua
Mañana en la mañana
Yebs caba calchës.
me levantaré.
Chanjotsbana
Me levantaré, sí,
Chanjetsobebíá y
me bañaré y
Scueloy chantá.
a la escuela iré.





Taita Oso



Taita oso tšabá mandborná inamen tjoy
basetemëng inaunats jaupasiam. Bacetemëng ndoñ
tsaba tmojtseobrá asñ jotjayanan y basetemeng
jtsenatsan tejoy betš betiyeshoc jetseboshjonan.
Cuarešm temp canye laitã tojanbocn tabanoy,
chabe bembe tobias tbojubetse boshjon yebn
jtsinyenam y tbojuftsanyan:

“Ndoñe catsebokan nderad canye bayej, ndoñe
tšabã juabnayeg nandachnejuan y buantsamba”.



Canya yegtemna orn chabe ponto yejbtsebokna
tojoy, de golpe bojtsenbets osobetac y chor
tojtsanachá, tsemiok yojtsoitán y che osots bojtsast y
bojtsinŷen.

Cachora yejašēngo tsēmioye y bojusetjango
shembasábioy. Bojuftsosmay shembasa bēn tjoy
bojuamb, bēts betiesh inamnents, bojuseng
tsebananoy, chents bojaboshjon.

Jetiñoyñ osna yejushjango
tšmatše y tuamba.



ibojauyán shembasabioy: “tuaba moboshtse y tsēntsařina
cochjaise, ya inŷe tsēntsařina atšbiama cochjuajāma”

Bojontš abuache caca tuamba y caca tšematše jasana,
shinŷe, uta shinŷe, ya uata yejoshgangogor, ndoře
njalecēntsian shembasabioy fshantsoy jastjanguam
nŷe jauyanān acna cam juatsboca cochtsiēna.

Chka tobiap tojenojuaboy odoř
nduaguenan semnan.

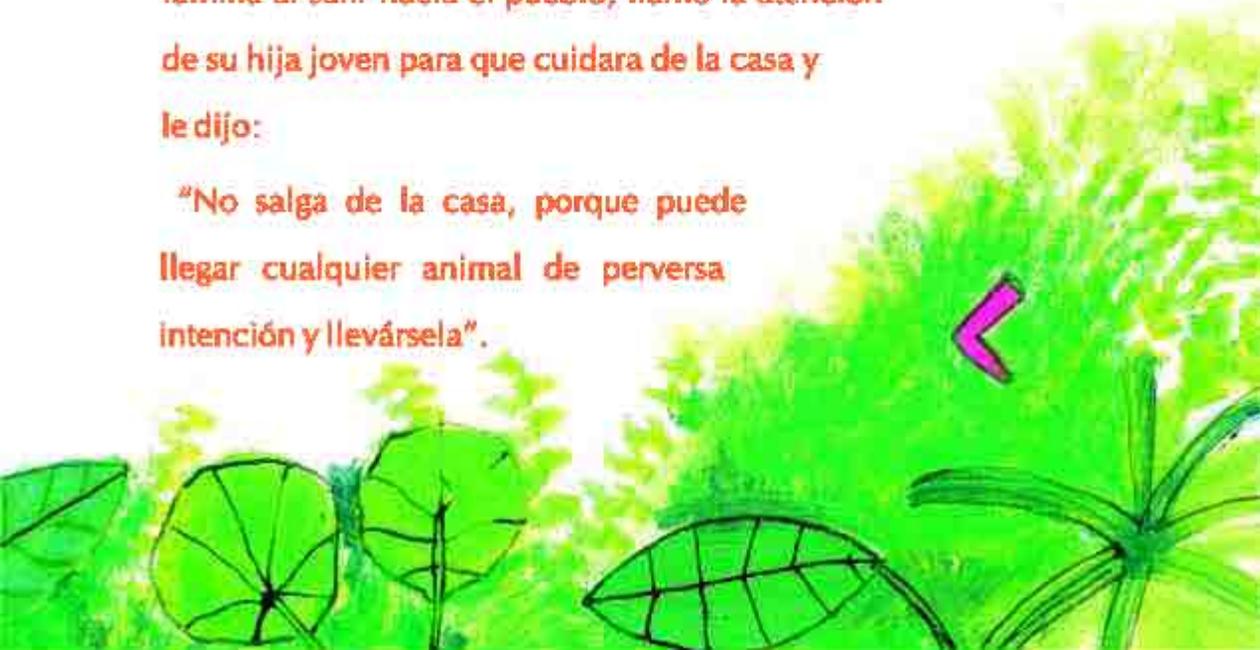


Taita Oso

Taita Oso es un señor muy bueno y saca a pasear a los niños. Pero cuando los niños se portan mal, Taita Oso se pone muy furioso y para castigarlos los lleva al bosque y los deja arriba de un árbol.

En cierta ocasión, en tiempo de cuaresma, el padre de familia al salir hacia el pueblo, llamó la atención de su hija joven para que cuidara de la casa y le dijo:

“No salga de la casa, porque puede llegar cualquier animal de perversa intención y llevársela”.



Pero estando la niña sola, desobedeció las órdenes de su padre y salió a pasear por el bosque. De repente se encontró con el oso y aunque corrió hasta su casa para esconderse en un rincón del zarzo, Taita Oso la descubrió.

Pronto él también subió al zarzo y la encontró. Y como el oso es muy fuerte, la agarró y la bajó. Luego se la llevó cargada a una montaña lejana. Subió con ella a la enramada que había en la parte más alta de un árbol frondoso y ahí la dejó.

Después se fue.



Cuando atardecía, el oso llegó con mazorcas de maíz tierno y una gallina. Entonces, le ordenó a la joven:

“Despluma la gallina, come la mitad y la otra déjala para mí”.

Y ella tuvo que comer la gallina y el choclo crudos.

Y así trascurrieron dos, tres meses, un año de estadía en la alta enramada. Y el oso no permitía que la niña bajara al suelo.

Así fue como ella aprendió que no se deben desobedecer las órdenes o recomendaciones de los padres que son muy sabias porque nacen de su experiencia.



Cuentos Uitotos

En la selva amazónica, cerca del rumor de anchos y caudalosos ríos, los uitotos viven en malocas de palmas tejidas según las enseñanzas de la abuela armadillo. En ellas se preparan para la llegada de los bebés: cuelgan las hamacas, reúnen los alimentos, las semillas de gidoro y todo lo que necesitan durante su primer mes de vida, pues en este tiempo no harán nada más que acompañarlos en la hamaca.

Cuando el niño o la niña nacen, la mamá y el papá pintan su cuerpo y el del bebé con el gidoro, que les da un color azul oscuro. A medida que el mes transcurre, el azul se toma casi negro, así los guarda en ellos mismos y los protege. Como protegen las palabras que el papá le susurra en el oído al bebé y que le ha enseñado la coca. Como protege ese nombre secreto que el bebé recibe y nadie más sabe.

Pasado el mes, la mamá carga al bebé contra su pecho y desde el corazón le habla. Después lo lleva por los caminos que suele transitar, donde cree que su hijo jugará y crecerá, y lo presenta a los



dueños de los animales, espíritus de la selva, para que lo conozcan y reciban bien.

Por uno o dos años, las mamás alimentan a los bebés con su leche y los llevan a donde van. Cuando trabajan en las chagras, los dejan en chinchorros que cuelgan en enramadas de palma, para que el viento los meza y refresque.

Al crecer, los niños juegan entre ellos a pintarse con achiote, a imitar los bailes de los adultos o a tejer los canastos que ven tejer a sus padres. De verlos, aprenden. También juegan con sus mascotas: tucanes y micos que los espíritus que permiten o prohíben su cacería, les regalan para que los cuiden.

Al llegar la noche en la maloca, los niños juegan y conversan mientras los mayores chupan tabaco y consumen la hoja dulce de la coca. Muchas noches, los adultos cuentan relatos de la selva y de su historia como el del colibrí pechirrojo, que llevó el fuego a los uitoto.



Jiogo jiogo

Pajarito, pajarito



Jiogo jiogo

Pajarito, pajarito,

Bitamo intena atiri, atiri

urácle el sueño a este niño

Da aiffo aidoriyena

para que mamá pueda amancar la yuca.



mooma, mooma

Mamá, mamá

tíat+a adiyé kaimare kat iri. Iri

está contenta: papá llega con rico mojojy.*

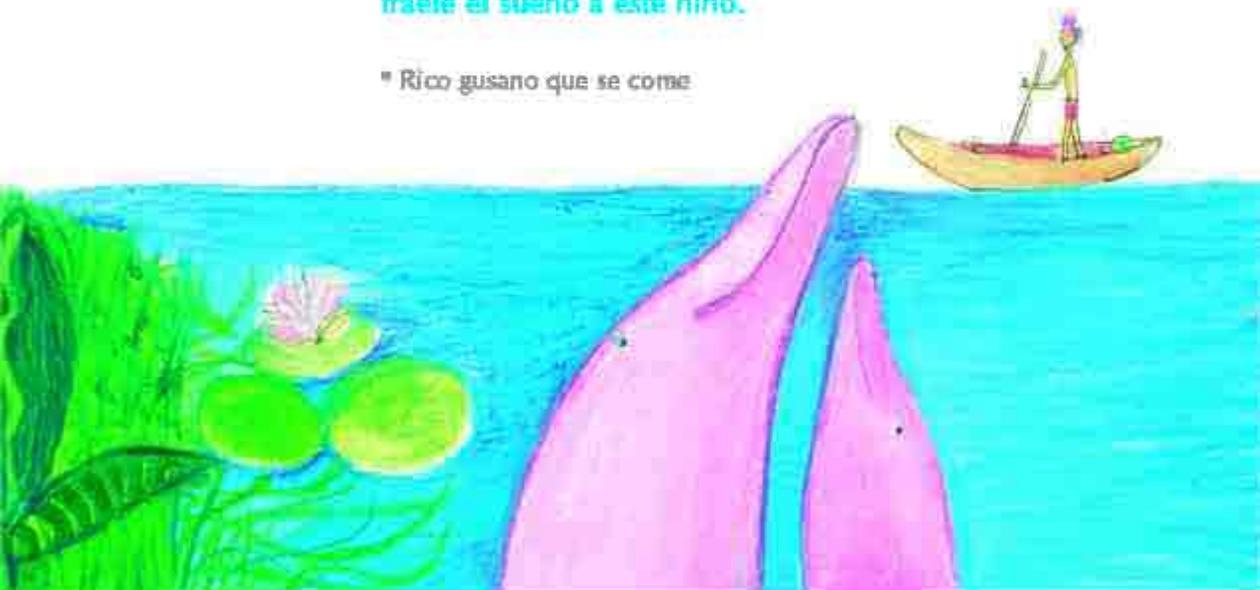
Jiogo jiogo

Pajarito, pajarito,

Bitamo +ntena atiri, atiri

tráele el sueño a este niño.

* Rico gusano que se come



anayari noki



J+ama day+no pakada. Nokid+ da

da+na: kuena kom+n+ da jak+ruya.

Janarar+ na, - na+na: kuena jamanomo,

dago+ jak+ruina da+ da+ na, da +riya. Kom+n+

aperi dago+ aila daana aika yena, ape yetika

nok+d+ da b+iya. Naana atiano dago+ redalaiya

nok+a do baiñoga.



La apuesta del tigre y la lluvia

El tigre y la lluvia hicieron una apuesta. La lluvia dijo: "A mí la gente me tiene más miedo que a tí". El tigre le respondió: "A mí me tienen más miedo" y empezó a bramar. Al oírlo, la gente corrió para darle cacería, pero en ese momento la lluvia empezó a tronar y a relampaguear. Entonces, todos corrieron a esconderse y ganó la lluvia.





Ñenuño iemo Uitoto yaño conima jufuete

Ñenuñop iemo yaño ocaina rafuemo jaide,
jasikimo, royime facaimo, iemo yaño dunena
ñenuñona jufueteyacade. Ñenuño, ñenuño, yote
yañode, onoyido o isido ono iemo iyemo dota,
cue isoide. Iemodo coní yañode onoyido naimo
isido ote liemo iyemo dotaca. Iemo naimue isido
ieñede, fia bellado. Nai ñenuño, ote naimue
isido, nana , iemo iyemo dotaca, iemodoconi
nai ñenuño isidonide.



Yañode eo jausite ie jirari fienuño kuode nai yano
naimue jufuete. le jirari fienuñode uva oyacade
iemo yañomo yote : yaño, yaño cue isoide o
omacaug ono iemo iyemo dota. le yuano naimue
onoyido naimue omacaug oga, iemo fia jufanote
fienuñode, iemo iyemo dotaca isoide. le jirari
yañode naimue omacaug oga iemo iyemo dotaca
ie jirari biruído yañode omacaugnide. le isoide
yañode iemo fienuñode conima jufuete.



El gurre y el perezoso se engañaron el uno al otro

Iban el gurre y el perezoso a un baile de animales, allá en la selva, en los días del enfriaje, y el perezoso quiso hacerle una broma al gurre:

—Gurre, gurre, le dijo, a que no eres capaz de poner tus dientes en la mano y tirarlos al río como hago yo.

Y diciendo esto, el perezoso se llevó la mano a la boca y arrojó al río sus dientes. En realidad, no los tiró, sino que arrojó unos granos de maíz que tenía en la mano.



Para no quedarse atrás, el gurre cogió todos sus dientes con la mano y de verdad los tiró al río. Por eso el gurre se quedó sin dientes.

Entonces el perezoso empezó a reírse y a burlarse de él, y el gurre notó que lo había engañado y que el perezoso aún tenía sus dientes mientras que él se había quedado sin los suyos. Entonces, quiso vengarse y engañar al perezoso. Por eso le dijo:

—Perezoso, perezoso, a que no eres capaz de quitarte la cola, como yo, y tirarla al río.

E hizo un ademán de que se arrancaba la cola, pero en realidad la ocultó entre las patas e hizo como si la tirara.

Para no quedarse atrás, el perezoso hizo lo mismo, pero se arrancó la cola de verdad y la tiró al río, y por eso hoy en día el perezoso no tiene cola.



Arrullos Wayúus

Las madres wayúu se acucillan en su enramada sobre una fina y blanca arena y pujan hasta que el bebé nace. Luego pasan los dos al chinchorro, y el viento del mar los envuelve en su frescor. La familia llega con mafz, chivos o dinero para los recién nacidos.

Días después, los papás salen a pastorear los chivos y ovejos en las desérticas sabanas de La Guajira, o a recoger sal del mar en Manaure, mientras los niños se quedan en las enramadas. Pero los pequeños nunca están solos: siempre hay una abuela o un tío, un primo o una hermana mayor que vigila el chinchorro donde duerme el bebé, alguien de la gran familia que vive en la ranchería les canta y arrulla con las maracas.



Al crecer también los niños arrullan el rebaño que pastorean y hacen música con sus manos o con un limoncito seco y agujerado y caminan por el desierto con sus vacas y sus burros. Como viven cerca de jagüeyes, depósitos de agua dulce, a su vez las niñas fabrican con el barro enramadas iguales a las grandes y pequeñas wayuunkerras, muñequitas de barro que balancean en chinchorros tejidos por ellas mismas. A veces, no pueden resistir la tentación del agua fresca y juegan entre el agua hasta el final del día, cuando regresan a casa montados en sus burros.



Kapitirilin

Pajarito de dios

Putunkaa
Duérmete
Putunkaa
duérmete
Putunkaa,
duérmete
Iseirru pii joluu.
que ya viene tu mamá.
Putunkaa Serruma
Duérmete, pajarito blanco.
Putunkaa Ushishowaichen
Duérmete, pajarito rojo.
Putunkaa
Duérmete,
Serrumachen
mi blanco pajarito.



Putunkamala
Duérmete, niño
Jouchein
recién nacido
Putunkamala
duérmete, niño
Isheyulii tu pikaluu
que ya viene tu mamá
Amirrelupia
con la comida
Isheyuliaa suchishe asataa
y con la chicha viene ya,
Isheyuliaa.
ya viene con la chicha.
Tu makatshan ujoluu
Con la masita de maíz
Isheyulia laujat suchishe pikat.
y con la chicha viene, duérmete ya.

Putunkaa
Duérmete,
Koutapia
no llores, niña
Koutapia
no llores, niña.
Aneth pia
Vas a estar bien
Aneth pia
vas a estar bien.



Koutapia juuchekonkalaa nojot pialaju

No llores chiquitica,

Aneth pia joluu

desde ahora, vas a estar bien

Mioujutpia

vas a crecer.

Talatachouinjat pain

Alégrate con todo

Makalu tu piarrákat yaya

lo que tienes,

Makasain nuntule wanee átpana talatet pia,

pues ha llegado un conejito

Asirrajat pia numa

y vas a reír con él.

Putunkachontalee

Duérmete ya

Putunkachontalee

Duérmete ya

Putunkachontalee

Duérmete ya

Ichayuiya le pushi maleyalanee

Que tu papá no ha llegado.

Olojunyalanee, olojunyalanee, kulumainnerran

Salió a cazar, a cazar lagartijas.

Kulumainnerran kulumainnerran we

Lagartijas, lagartijas

Kunjutunerra

pronto comeremos.



Putunkamala

Duérmete, niño

Putunkamala

Duérmete, niño

Isheyuchi pushikai kachisechi

ya viene tu papá con algo

Antechi joluu

ya mismo viene.

Joutaa mama anterru joluu

Y también viene tu mamá,

Ishee asalaa shulujun, maiki, kachisemu shiyacalialai

con carne y con maíz, algo traen, algo traen...

Putunka

Duérmete

Putunka

duérmete,

Putunka piachancaluu

Duérmete, bebecita.

Nojostpia keirralunjatuin

No te vuelvas lloroncita,

Anochouijatu pia

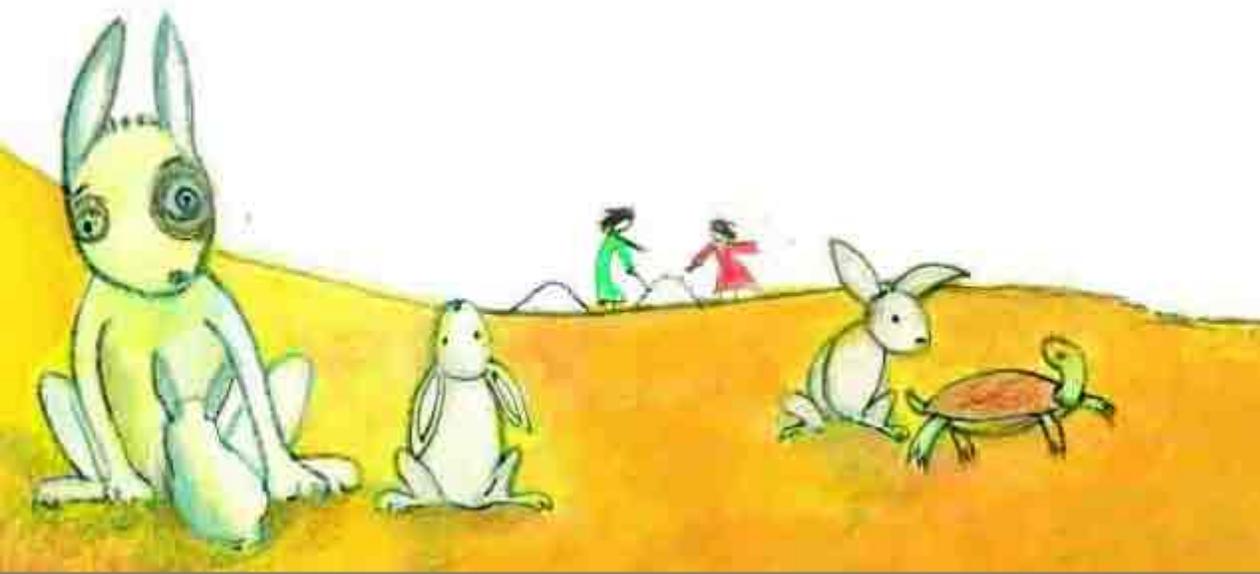
alégrate,

Jouchonkalaa

bececita.



Putunka con ne temulia con nee
Duérmete, mi hermanito
Temulia con kai
mi hermanita
Putunkamala
duérmete, mi niño.
Putunkamala
Duérmete, mi niño
Temuliachon kai
mi hermanita
Isheimumainne mamacita
ahí viene mamacita



Isheirrumainne

ahí viene

Isheirrumainne

ahí viene

Shawalimainne nauchia ne pulikachon

ahí viene montada en nuestro burrito

Wapulikashechon kainee

en la tardecita

Nau molochoonne

montada en Morochón

Nau molochoonnee

montada en Morochón.



Estos cantos y arrullos los relataron...

Los piapocos...

Andrés Reinoso, de Minitas, Guaviare, quien los compiló.

Ramón Cuevas, de la comunidad de Minitas, río Guaviare, quien nos cantó Madudu, Mariposa azul, y Bénikali, Agüita dulce y cristalina.

Teodoro Curvelo, de la comunidad de Sirena, río Guaviare, que nos relató la historia de Tsáawl kkeeni, El tigre rojo.

Rangel Ruiz, del corregimiento de Barranco Minas, río Guaviare, nos cantó Kuruada iza, Los zapatos del ciempiés, Zúwa idadakaimi, El picoteo del pájaro carpintero, y Nupirna Mazlbee, MI pajarita mascota.



Los arhuacos...

Gundiwa Villafañe, en Nabusimake, Sierra Nevada de Santa Marta

Belkis Izquierdo e Ibeth Izquierdo hicieron la traducción y la transcripción

Los kamēntsás...

Taita Salvador Jacanamejoy y bata Narcisa Chindoy narraron y tradujeron los relatos, mientras que Ana Milena Jacanamejoy hizo la transcripción, en el Hogar Infantil Bacetemeng Beyebna, en el valle del Sibundoy, Putumayo.



Los uitotos...

Horacio Calle y el abuelo Marcelino Guerrero, capitán de maloca, quienes compartieron con nosotros sus relatos. Ney Guerrero Uitoto Nipode realizó la transcripción.

Los wayúus...

Araminda Epleyú, una abuela, y la joven madre Luisa Epleyú, de la rancharía de Urraichichón, cerca de Manaure, Guajira, donde nos reunimos con ellas para escucharlas. Gregorio Uriana Pushaina, de Manaure, hizo la traducción y transcripción.







En esta edición bilingüe hemos recopilado los amullos y los cuentos con los que los papás, las mamás y los abuelos de cinco etnias colombianas reciben a sus bebés, los acompañan durante su infancia y los preparan para su vida adulta.

Son palabras para crecer que fortalecen los vínculos entre los niños y sus padres; esperamos que también fortalezcan los nexos entre las distintas culturas que conforman esta nación.



Ministerio de
Bienestar
Familiar
República de Colombia

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
Sede Nacional / Bogotá Av. Cra-68 No. 64C-76
PBX: 437 7830 • www.icbf.gov.co

Línea gratuita nacional 01 8000 91 00 80

Estado Comunitario: desarrollo para todos



BIENESTAR
FAMILIAR